

taba toda su tragedia y trabajos, y por favor y negociación que tuvo con los músicos del rey, que eran sus amigos y conocidos, tuvieron modo y traza para cantarlo en unas fiestas y saraos que el rey tenía: el cual canto estaba con tan vivas y sentidas palabras, que movió el ánimo del rey á gran compasión, y así lo mandó soltar luego de la prisión en que estaba, y trayéndole ante sí le satisfizo la causa tan eficaz que le movió á castigar con pena de muerte á su mujer; pues había sido ella el instrumento para hacerle quebrantar é ir contra una de las leyes de su reino, y que sin duda (según era la melodía y dulzura de sus palabras), le engañarían si no fuera que reparó en ver aquellos niños, que sería mujer casada como en efecto ella se lo confesó; y habiéndole dicho muchas razones de su consuelo y doctrina, le mandó dar una señora doncella por mujer, y otros muchos dones y mercedes con que quedó muy bien puesto. Y estaba de tal manera cuando lo sacaron de los calabozos, que parecía un salvaje según le habían crecido sus cabellos, y encanecido.

CAPITULO LXIX

Que trata en qué año y tiempo nació el valerosísimo infante Ixtlilxochitl, y las cosas que hizo en su niñez y puericia.

Cierto que son muy de notar y considerar las maravillosas obras de Dios nuestro señor, y el muy gran orden y misterio que en sí tienen, y para qué fin las hace y dispone: entre las cuales son muy de notar los nacimientos tan extraños de algunos príncipes como fué el de este infante Ixtlilxochitl, que fué casi á los dos meses primeros del año de mil y quinientos, al tiempo y cuando en la ciudad de Gante nació el felicísimo y poderosísimo emperador D. Carlos (de gloriosa memoria) nuestro Señor; pues ambos fueron instrumento principal para ampliar y dilatar la santa fe católica. Y no es menos de considerar el muy dichoso nacimiento de D. Fernando Cortés señor marqués del Valle, que fué en el de mil cuatrocientos ochenta y cinco, quince años antes y al tiempo y cuando nació el perverso Martín Lutero: éste para contaminar y deshacer nuestra santa fe católica y sagrada religión, y aquel para ampliarla como se verá en el discurso de esta historia. Hubo muchas señales y pronósticos en el nacimiento de este infante, que muy á la clara manifestaron lo que después vino á suceder; y los astrólogos y adivinos de su padre el rey, entre otras cosas que pronosticaron de él dijeron que andando el tiempo, este infante había de recibir nueva ley y nuevas costumbres, y ser ami-

go de naciones extrañas y enemigo de su patria y nación, y que sería contra su propia sangre; dijeron que él vengaría la sangre de tantos cautivos que se acababa de derramar, y sería total enemigo de sus dioses y de su religión, ritos y ceremonias; con lo cual persuadían al rey su padre, que con el tiempo le quitase la vida; y él les respondió que era por demás ir contra lo determinado por el Dios criador de todas las cosas, pues no sin misterio y secreto juicio suyo le daba tal hijo al tiempo y cuando se acercaban las profecías de sus antepasados, que habían de venir nuevas gentes á poseer la tierra, como eran los hijos de Quetzalcoatl que aguardaban su venida de la parte Oriental; y con esto desvelaba el rey á sus consejeros y adivinos. Fuese criando Ixtlilxochitl con tanta viveza y agudeza, que bien mostraba lo que había de venir á ser, y á sus amas las traía confusas y admiradas, porque siendo de edad de tres años poco más, mató á la ama que le daba el pecho; y fué la causa que viendo el niño á un caballero de palacio requestarla, pidió le diese agua que beber y que había de ser sacada de un pozo, y al tiempo que se bajó á sacar el agua con una sogá, la arrempujó, y como descuidada de tal cosa cayó dentro del pozo, y por presto que la quisieron socorrer, por ser tan angosto y hondable se ahogó, y el niño comenzó á buscar piedras para echarlas encima de su ama; lo que causó admiración, y lo llevaron á la presencia del rey su padre, y preguntándole este ¿porqué causa había muerto á su madre y ama que lo criaba? dijo que en la sala donde les leían las ochenta leyes, se mandaba que nadie requestase á las damas y criadas de su palacio, ni ellas diesen ocasión, pena de la vida; y que su madre se requestaba con uno de los caballeros de palacio, y así la mató por cumplir con la ley, de que el rey sabiendo ser todo cierto, se quedó escandalizado de ver semejante hecho por una criatura de tan poca edad. Desde que tuvo siete años comenzó á formar escuadrones y ejércitos con los muchachos, haciendo á sus ayos y maestros que hiciesen cantidad de pelotas de espadaña y junco y muchas flechas de lo mismo, con que peleaban

y les servían de munición; y muchas veces cuando se le venían á acabar, agujaba las piedras y guijarros, con que lastimaba y descalabraba á muchos de los muchachos, y traía á la ciudad con grande alboroto y alarido de muchachos; y el rey su padre le pasaba que hiciese semejantes demasías, y reprendía á sus ayos y maestros porque no le iban á la mano. Dos señores de los consejeros de su padre le dijeron que mirase que convenía quitase la vida á este infante, pues siendo tan muchacho era tan demasiado de bullicioso, que si él venía á ser hombre había de poner en muy grande riesgo á todo el imperio, porque tenía los pensamientos muy demasiado de altos y soberbios, por cuya causa desheredaría á sus hermanos y á otros señores; y aunque el rey no condescendía con su consejo, mas todavía le ponían en cuidado sus travesuras y reprendía ásperamente á sus maestros. No faltó quien de todo lo tratado con su padre se lo dijese, y sus maestros le rogaron que se fuese á la mano, y no le viniese á suceder lo que se pretendía por los consejeros del rey su padre, pues no tan sólo á él le costaría la vida, sino que también pagarían con ella ellos, pues eran sus maestros, culpándolos por negligentes en su enseñanza y buena doctrina. Oyendo Ixtlilxochitl estas razones, una noche cogió á tres ó cuatro mancebos de los de su guarda y enseñanza en el arte militar, de quienes mucho se fiaba, y con ellos se fué á las casas de estos dos consejeros, y aquella noche los hizo ahorcar ambos á dos, de manera que cuando vino á amanecer ya estaban ahorcados; sin que tuviesen lugar de librarse porque los llamaba á solas, y de secreto como que quería tratar con ellos negocios que le importaban, y como venían á solas y libres de tal desgracia, los mancebos que llevaba consigo en un instante les fueron dando garrote y los colgaron como dicho es. Cuando amaneció y supo el rey lo que había hecho, lo mandó llamar ante sí, y le preguntó que ¿cómo había cometido una maldad tan grande en matarle sus consejeros? Respondió: señor, nunca ofendí á vuestros consejeros para que me desearan la muerte, é indignaran á vuestra alteza

á que, si no fuera tan sabio y prudente, por su causa me mandase quitar la vida, sin haber cometido cosa que sea en contra de vuestras leyes y mandatos; y el ser yo belicoso y aficionado á la milicia, es lo más estimado y tenido en vuestro reino; y lo que es natural y viene de lo alto, es atrevimiento muy grande quererlo contrastar, y muy grande imprudencia oprimir la fuerza de la naturaleza, y crueldad desear la muerte al que no ofende; y así poderoso señor, quise ganar por la mano en quitar la vida á vuestros consejeros, pues quisieron contrastar la mía; y de esto no hay en toda vuestra corte persona ninguna que sea culpada más de tan solamente la mía, porque si ayuda tuve, mis criados hicieron lo que deben á su señor. Con que el rey no supo con qué ocasión poderle castigar, porque le parecieron sus razones tan vivas y fundadas, que de su parte no había hecho cosa indebida ni vileza para poder ser castigado; mas tan solo una ferocidad de ánimo, pronóstico de lo mucho que había de venir á saber por las armas; y así el rey le dijo, que se fuese á la mano, y que si como era verdad que aquellos señores le habían aconsejado con petición para que lo mandase matar, no lo fuera, que sin duda ninguna que le costara la vida, y hiciera con él un ejemplar castigo. Esto hizo siendo de edad de diez á doce años, y cuando tuvo los catorce cumplidos salió á ejercitar su persona en los campos de Tlaxcalan y Huexotzinco, en donde hizo maravillas; y cuando vino á tener los diez y seis, ya tenía las borlas é insignias de gran capitán, porque á estos tiempos vino á morir el rey su padre, y se opuso contra su hermano el rey Cacamá, impidiendo su coronación y jura.

CAPITULO LXX

Que trata de la muerte del valeroso rey Ahuítzotzin, y elección del famoso Motecuhzoma, segundo de este nombre.

Pasó tan adelante el mal procedido del golpe y descalabrada del rey Ahuítzotzin, que aunque fué curado con toda diligencia y cuidado, y le sacaron algunos pedazos de los cascos de la cabeza, no fué bastante para librarle, porque le vino á agravar el mal en tanto grado, que le quitó la vida; y fué tan sentida su muerte, que todos le lloraron, y le hicieron muy solemnes exequias y funerales honras al uso y rito mexicano. Juntos los dos reyes Nezahualpiltzintli y Totoquihuatzin con los electores del reino mexicano, trataron sobre la elección del rey y compañero que les faltaba en el imperio; y habiendo dado y tornado sobre el caso, los electores tenían puestos los ojos en el príncipe Macuilmalinaltzin, hijo legítimo y el mayor de los que tuvo el rey Axayacatzin y yerno del rey Nezahualpiltzintli, el cual lo contradijo, por parecerle no tener tanto peso como convenía en una dignidad tan grande, como la que se ofrecía, sin embargo de ser su yerno casado con su hija legítima la princesa Tiyacapantzin; y así pudo tanto con los electores, que barajó la elección y dió su voto á Motecuhzoma,¹ que

¹ Conforme á las leyes hereditarias de los mexicas, correspondía el señorío de México á Moteczuma.

á la sazón era sumo sacerdote del templo de Huitzilopochtli, persona que tenía las partes y requisitos para la majestad real; aunque después le salió á los ojos y perdió á su yerno, como por el discurso de la historia se verá. Después de haberse celebrado las ceremonias de la jura, como lo tenían de costumbre, se le hicieron muy solemnes fiestas y regocijos. Se hizo esta jura en el año de mil quinientos y tres, á veinticuatro del mes de Mayo que fué á los nueve días de su cuarto mes llamado Toxcatl, en el día de ce Cipactli, en el año que llamaron ma-tlaclliomce Acatl.¹ Por este mismo día fué también jurado el grande y valeroso Motecuhzoma, primero de este nombre, visabuelo del que al presente tratamos. El rey Ahuitzotzin tuvo en la heredera de Tlatelulco llamada Tiyacapantzin, hija del último señor Moquihuitzin (el que perdió la ciudad), habida en su mujer legítima la hija del rey Nezahualcoyotzin, al valerosísimo rey Quauhtemotzin, que fué el último rey de Mexico y el que perdió la ciudad, que después se cristianó y llamó D. Fernando. Tuvo otros hijos que fueron, Tlacaoel y otro Motecuhzoma, Citlalcoatl, Azcacoatl, Xoyetzin, Quauhtzitzimitzin, Xiconoc, Atlizcatzin, otro Macuilmalina, Acamapich, Huitzilihuitl, Machimale, Yoatzin y Tehuetzquitzin. El gran Motecuhzoma tuvo (según común opinión y verdadera relación), en la reina Tayhualcan su mujer legítima hija del rey Totoquihuatzin de Tlacopan, tres hijas, que la mayor se llamó Miahuaxochitzin, que cuando se bautizó se llamó Doña Isabel, la segunda Doña María y la menor Doña Mariana. También tuvo otros hijos, como fueron D. Pedro Tlacahuepantzin, Tlihuilttemoc-tzin, Axayaca, Totepehualox y Chimalpopocatzin. La Doña Isabel casó tres veces, la primera con Alonso Grado, natural de la Villa de Alcántara, hijo-dalgo, y uno de los principales caudillos que hubo en la conquista, por mano y orden de D. Fer-

¹ La verdadera fecha de la muerte de Ahuizotl, fué en el año anterior, es decir, en el 10 Tochtli ó 1502. Este año señala el Códice Mendocino como último de su reinado: si bien el mismo coloca el de 1503 como principio del de Moteczuma.

nando Cortés marqués del Valle; la segunda vez se casó con D. Pedro Gallego, de quien hubo un hijo que se llamó D. Juan de Amdrada Motecuhzoma, y de este proceden los Andradas; el tercer matrimonio fué con Juan Cano, de quien proceden los Canos. D. Pedro Tlacahuepantzin no tuvo hijos en las dos mujeres con quienes casó conforme á la orden de la santa madre iglesia, y por los impedimentos que alegó su hermana Doña Isabel, por decir que la primera con quien casó era su prima hermana y no pudo sin buleto particular de su santidad, con el fin de alcanzarle y negociar otros negocios se fué á España, y se detuvo algún tiempo, de modo que siendo certificada su mujer de ser muerta, se casó con un conquistador; y venido que fué á la Veracruz, supo estar ya casada su mujer, y no queriendo usar del buleto ni manifestar el que su Santidad le había dado, se vino á la ciudad de Tetzcuco, en donde se casó con Doña Francisca hija legítima y la mayor de D. Pedro Tetlahuehuezquitzin señor de aquella ciudad; lo cual sabido por la dicha Doña Isabel, dió aviso de los impedimentos de aquellos matrimonios que había hecho su hermano, y así D. Pedro desde entonces no hizo vida ni con una ni con la otra, y los hijos que tuvo fueron naturales; el mayor fué D. Martín Motecuhzoma, que le heredó en el mayorazgo, y aunque casó con Doña Magdalena Axayacatzin señora de Iztapalapan su prima hermana, no tuvo hijos, y así heredó el mayorazgo D. Diego Luis Cuayhuitzin su segundo hijo, que fué á España y tiene allá herederos y descendientes.

excusar alteraciones y persona que se le anteponía, hizo que fuese muerto y vencido en esta batalla, en donde murió con él otro de los señores mexicanos llamado Tzicquaquatzin y dos mil ochocientos soldados que iban en su defensa; lo cual sintió en infinito el rey Nezahualpiltzintli, y compuso aquel canto que llaman Nenahualyzcuicatl, que es lo mismo que decir canto que declara traiciones y engaños; y en esta sazón echó de ver el rey qué mal aconsejado estuvo, y que sus pensamientos le engañaron en quitar el reino á quien tan de derecho le venía, y dárselo á un hombre que debajo de piel de oreja era lobo carnívoros; porque muerto que fué Macuilmalinatzin y los otros señores mexicanos en esta guerra y en las otras referidas, comenzó el rey Motecuhzoma á mostrar su soberbia muy conforme á su nombre. Lo primero que hizo fué mudar toda la gente que estaba ocupada en sus consejos, que desde tiempo de su padre y tíos estaban puestos, y puso otros de su mano, y lo mismo hizo en los ejércitos y en las repúblicas de su reino; todo á fin de hacerse señor absoluto; y fué en tanto modo su gravedad y presunción, que no se dignó de servirse de algunos hombres que por sus virtudes habían subido á ser capitanes y soldados valerosos y otros oficios de dignidades y preeminencias, porque eran de la gente plebeya, sino que antes procuró ir matando á unos, y á otros desterrando de su corte.¹ En este mismo año entró en la sucesión de Huexutla Tliltemoctzin por muerte de Cuitlahuatzin. En el siguiente fué la conquista de la provincia de Yopatepec. Asimismo por estos tiempos hizo el rey Nezahualpiltzintli un ejemplar castigo en Tezozomoc señor de Azcaputzalco,² suegro del rey Motecuhzoma, por un adulterio que cometió, y los jueces mexicanos por complacer al rey Motecuhzoma le tenían condenado á un

1 En efecto Moteczuma se había sobrepuesto á los demás señores; pero no debemos olvidar, que el autor trata de recargar sus defectos, para así excusar la ayuda que dieron los tetzucucanos á Cortés.

2 Solamente advertiremos, que el señorío de Azcaputzalco no dependía de Nezahualpilli.

destierro y saqueadas las casas, y los tepanecas que algo más añadieron al castigo de este señor, que le fuese cortada la punta de la nariz; mas el rey de Tetzcuco á quien pertenecía la última determinación, sin embargo de todo lo que los otros jueces habían determinado, mandó ejecutar la ley de su padre, que era darle garrote y quemarle el cuerpo, castigo competente á los señores, y envió luego sus ministros á que lo ejecutaran, como en efecto se hizo, de que quedó el rey Motecuhzoma sentido; mas el rey cumplió las leyes de sus pasados.